

NANNERL O EL CENTRO DEL MUNDO

Escrito por daniel lopez fidalgo

Viernes, 29 de Julio de 2011 06:15 - Actualizado Viernes, 29 de Julio de 2011 06:30



Existe una teoría que dice que hay personas que pueden convertirse en el centro del mundo. Son el eje que permite que la vida fluya y no se ahogue en la conmisericación lacerante que hace de la existencia la pesada carga que desemboca en el Tedium vitae latino, que tanto marcó a Herman Hesse.

NANNERL O EL CENTRO DEL MUNDO

Escrito por daniel lopez fidalgo

Viernes, 29 de Julio de 2011 06:15 - Actualizado Viernes, 29 de Julio de 2011 06:30

Nannerl es el centro del mundo: su risa, sus enormes ojos, su alegría de vivir contagiosa son la esperanza y la esencia de cada día. Nada más y nada menos que la causa última, la prima causa escolástica, el todo... la vida misma. Mozart encuentra en su hermana su compañera, su amiga, su confidente, su todo. Postergada por ser mujer, como tantas otras, vive en la abnegación y el silencio su enorme valía. Admira a su hermano, lo adora y lo idolatra. Él a ella también. En sus cartas siempre anhela su presencia, en los viajes la extraña, siente que la necesita como se necesita un ténue rayo de sol tras un invierno cruel. Es cruel estar sin ella, así lo siente. Corren las semanas compartiendo el mismo techo y sus obligaciones les distancian, pero esa distancia es presencia, uno sabe que el otro está y eso basta.

Será la vida la que una y separe en su inexorable capricho, qué se puede decir, a veces es mejor no decir nada, lo importante es lo que se siente, la esencia misma del movimiento último. Nannerl es el centro del mundo, es lo que impulsa al genio, lo que lo anima y divierte, lo que lo motiva y alegra. Musa de días de tedio y noches de insomnio. En una de sus cartas Mozart concluye diciendo: Nannerl, te querré siempre.

Para Nannerl